

EDITORIAL

Sin duda alguna, el acontecimiento de mayor importancia en el quehacer internacional de México durante el año de 1991 fue el haber sido promotor y organizador de la primera cumbre de los países de Iberoamérica.

Convocadas los días 18 y 19 de julio de 1991 en Guadalajara, una de las ciudades mexicanas de mayor actividad industrial y comercial, las 21 delegaciones participantes examinaron los grandes desafíos que enfrentan los países iberoamericanos en un mundo en constante transformación.

Como resultado del diálogo y la reflexión, los jefes de Estado y de gobierno de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, formularon una serie de documentos finales, entre los cuales destaca la Declaración de Guadalajara.

Asimismo, los 23 mandatarios decidieron institucionalizar la Conferencia Iberoamericana como un foro para el diálogo y la concertación de la comunidad latinoamericana e ibérica con periodicidad anual.

En vísperas de la celebración de la segunda reunión cumbre, que se llevará a cabo en julio de este año en España y, subsecuentemente, en Brasil, Colombia y Argentina, es indispensable retomar los aspectos medulares de la Primera Conferencia Iberoamericana y evaluar su trascendencia a la luz de los hechos mundiales presentes.

En este número el embajador Andrés Rozental analiza la participación de España y Portugal en la I Cumbre Iberoamericana; Patricia Galeana aborda el marco histórico y los antecedentes y Cecilia Imaz reflexiona sobre los objetivos y la importancia que tuvo la reunión para nuestro país.

De igual manera, otro de los acontecimientos de alto significado en la vida internacional de México fue el haber sido impulsador y sede de la Reunión para la Firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador.

Congregados el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec de la ciudad de México, sitio histórico nacional, los representantes del gobierno salvadoreño y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) suscribieron los acuerdos finales de paz en El Salvador.

Con este motivo, asistieron en calidad de testigos de honor, los jefes de Estado y de gobierno de Colombia, Costa Rica, España, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Venezuela y México, quienes emitieron una declaración de reconocimiento y apoyo a la reconciliación salvadoreña.

Después de más de diez años de guerra civil, la paz en El Salvador fue en parte posible, gracias a los esfuerzos incansables del secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros Ghali, y de su antecesor, Javier Pérez de Cuéllar. Pero, sobre todo, como lo expresó el presidente Carlos Salinas de Gortari, fue "un triunfo del pueblo y para el pueblo salvadoreño", logrado con base en la negociación, el entendimiento y la cooperación para un futuro más promisorio.

En la sección Discursos y documentos se incluyen las intervenciones de los oradores en la ceremonia de la Firma de los Acuerdos de Paz y la Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno que asistieron a la ceremonia.

La solución de los conflictos en los países de Iberoamérica permitirá impulsar el desarrollo político, social, económico y cultural en cada país y posibilitará una relación más estrecha entre todos los países considerados en este ámbito que traiga como consecuencia un mejor aprovechamiento de los bienes materiales y culturales. La historia de un pueblo se vuelve más rica cuando es fruto de una convivencia estrecha con sus hermanos de raza y cultura: México siempre lo ha entendido así y, por eso mismo, siempre lo ha alentado.